

cargo político, como Concejal de Valencia. Zenobia fue la primera mujer que estableció una tienda de negocios en Madrid, “Arte Popular”, de artesanía española para venta en España y el exterior. Y aún más, ambas en el exilio, pasaron los últimos años de su vida ejerciendo como maestras de español. Guillermina en Sidwell Friends y Zenobia en la Universidad de Maryland, situada en la llamada “área metropolitana” y que funciona como parte de la capital. Zenobia dio clases de español en Washington a las esposas de los miembros del Congreso y años después, cuando residía en Puerto Rico, dio algunos cursos en la Universidad de Río Piedras. Guillermina dio clases también de español en la Escuela Graduada del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; en el verano, en la Universidad de George Washington y, al jubilarse de Sidwell Friends, en la Universidad Americana.

Cuando los Jiménez se mudaron de la capital a Riverdale, pueblo de Maryland cercano a la Universidad, Guillermina los visitó. Ella se refirió a la casa de los Jiménez como a “su casita”, cariñosamente; pero no lo era. Era una casa típica de las barriadas residenciales de los pueblos, rodeada de amplio césped, hacía esquina, pero separada de la calle. De madera blanca, con sótano, piso alto y bajo y buhardilla, se entraba por un portal espacioso, techado, con muebles de mimbre y mesita para refrigerios. Una fila de preciosos olmos a ambos lados de la calle eran la delicia del poeta y la inspiración de los poemas “Canciones de Queensbury”, nombre de la calle, y “Los olmos de Riverdale”, nombre del pueblo.

Yo, que vivía cerca de los Jiménez, los visitaba a menudo, el poeta era mi mentor y amigo y como me preparaba para el doctorado en filosofía y letras con especialización en literatura hispánica, me matriculaba en todos sus cursos y, como yo también daba clases, era colega de Zenobia. Recuerdo que una tarde fui con ellos a visitar a los Supervía que vivían en una buena barriada de la capital, también de arboleda, y cerca de la Universidad Americana.

La casa de los Supervía era de ciudad, de un estilo llamado “federal”, es decir, que data de la unión de los estados, adecuado a la capital. Amplia, de sótano y dos pisos y rodeada de césped, tenía entrada al garaje adosado a la casa, que los Supervía convirtieron en habitación para la mamá de Guillermina que vivía con ellos en Washington. Como es costumbre, el auto se estacionaba dentro del terreno, pero fuera del garaje. En la casa de los Jiménez, sin garaje, se estacionaba en el terreno posterior a la casa, donde había entrada. Las mencionadas señoras manejaban muy bien. Zenobia fue una de las primeras mujeres que manejó un auto en España. Guillermina era muy diestra conduciendo. Recuerdo que no le costó mucho trabajo venir a mi casa en University Park, otro pueblo adjunto al de los Jiménez